



I Congreso Virtual Internacional de Psicología

del 15 marzo al 14 de abril de 2017

FACTORES RELACIONADOS AL DESEO SEXUAL

Galo Guerra-Vargas

gguerracr@yahoo.com

Deseo Sexual, Sexología, Estímulos, Respuesta Sexual.

Sexual desire, Sexology Stimuli, Sexual Response

RESUMEN

Los seres humanos somos seres sexuados por naturaleza. Parte de nuestra condición humana implica vivir, conocer, reconocer, y explorar, las diversas gamas de preferencias personales referentes a la sexualidad. Sin embargo, aunque es claro que sexo y sexualidad nos resultan inherentes, el estudio científico de la sexualidad ocurre desde hace tan sólo dos siglos, dejando abierto entonces un enorme vacío en la comprensión de esta área tan importante en el desarrollo humano y personal.

Sobre el comportamiento sexual, si bien es cierto los estudios de Masters y Johnson son pioneros, y sumamente completos para su época, lo cierto es que la sexología científica ha tenido un gran avance a pesar de ser una ciencia de corta vida. Helen Kaplan tuvo un enorme acierto al incluir una fase previa a la de "meseta" propuesta por Masters y Johnson, denominándola "fase de deseo", e incluyendo dentro de ella, una enorme gama de factores psicológicos que hacen posible que se active el ciclo de respuesta sexual. Incluso, desde perspectivas más recientes, se toma en cuenta la inclusión de una fase previa a la del deseo, incluyendo los "estímulos sexuales efectivos" como antecedentes y precursores del deseo psicológico.

Existe entonces una vinculación entre la dimensión erótico - afectiva del individuo, y su comportamiento fisiológico sexual, que amerita una comprensión más profunda y detallada por parte de los profesionales de las ciencias de la salud. Estas vinculaciones son el objeto de desarrollo del presente trabajo.

ABSTRACT

Human beings are sexual beings by nature. Part of our human condition involves living, know, recognize, and explore the various ranges concerning sexuality personal preferences. However, although it is clear that sex and sexuality are inherent us, the scientific study of sexuality occurs from just two centuries ago, leaving open then a huge gap in understanding this important in human and personal development area.

FACTORES RELACIONADOS AL DESEO SEXUAL

On sexual behavior, although some studies Masters and Johnson are pioneers, and extremely comprehensive for its time, the fact is that scientific sexology has had a breakthrough despite being a science short-lived. Hellen Kaplan was a huge success by including a stage prior to "plateau" proposed by Masters and Johnson, calling it "stage of desire", and including within it, a huge range of psychological factors that make it possible for the cycle is activated sexual response. Even from more recent perspectives, it takes into account the inclusion of a pre-stage of desire, including the "effective sexual stimuli" as background and psychological precursor's desire.

There is thus a link between the erotic - affective dimensions of individual's emotional and physiological sexual behavior which requires a deeper and more detailed understanding by professionals health sciences. These linkages are the subject of development of this work.

INTRODUCCIÓN

El tema del deseo sexual, si bien es cierto en tiempos recientes ha sido ampliamente estudiado, lamentablemente no había ocurrido de tal manera en tiempos anteriores. De alguna manera parece ser que el ser humano, al ser innatamente sexuado, asumió que las prácticas sexuales eran naturales por sí mismas, y por tanto se cometió el error de no investigarlas a profundidad. Respecto a la sexualidad humana, mucho se ha vivido, así como mucho se ha escrito, sin embargo es poco lo que se ha estudiado. Cuando se tiene en cuenta que la medicina es una disciplina que proviene desde el siglo tercero antes de Cristo, y se compara con la psicología que se formaliza a finales del siglo diecinueve, y se ve que los estudios formales en sexualidad humana son del siglo veinte, es de donde se fundamenta la afirmación de que poco se ha estudiado, la sexología como ciencia incipiente apenas supera los cien años de estudio.

A favor de la misma, eso sí, se puede decir que nació en la época dorada de las investigaciones científicas, y en un momento histórico en el cual, las facilidades tecnológicas, la rigurosidad en la investigación apegada a las normas del método científico, la variabilidad de los métodos investigativos con ópticas cualitativas, cualitativas, mixtas y fenomenológicas, así como el momento histórico en el que las diversas ciencias de salud han flexibilizado para ser convergentes, le ha permitido realizar avances cuantitativa y cualitativamente significativos. El mejor ejemplo se encuentra en el deseo sexual, el cual a lo largo del desarrollo histórico de la sexología ha ido evolucionando en la respuesta sexual humana.

CICLO DE RESPUESTA SEXUAL

El ciclo de la respuesta sexual humana ha pasado por una evolución conceptual, cada vez más precisa, y por ende cada vez más cercana a la realidad de las personas. Entre los primeros modelos de respuesta sexual se encuentra el de Havelock Ellis (Ellis, 1898) (Ellis, 1933) (Ellis, 1934) quien postulo que el ciclo de respuesta sexual tanto masculina como femenina poseían dos grandes etapas, la de tumescencia y la de detumescencia. Por ellas entendía que en una

FACTORES RELACIONADOS AL DESEO SEXUAL

primera fase, los genitales humanos eran alimentados por el flujo sanguíneo provocando un crecimiento o hinchazón, que luego de ser liberada la tensión del cuerpo, se entraba en una segunda fase de detumescencia en la cual los genitales hinchados se relajaban y volvían a su estado previo. El autor se concentró en la mecánica de los órganos fisiológicos asociados al sexo, lo cual tiene todo el sentido si se toma en cuenta que su profesión de origen es la medicina y que en aquella época no existía la sexología como tal; más sin embargo dejó de lado los factores psicológicos que se podían asociar al ciclo sexual.

El segundo gran investigador en el tema de la sexualidad humana es Alfred Kinsey, quien realiza unos estudios muy detallados sobre el comportamiento sexual tanto de los hombres como de las mujeres (A. Kinsey, Clementi, Martin, & Pomeroy, 1967) (A. C. Kinsey, 1967). Dichos estudios emanan de la curiosidad del investigador de explorar y conocer que activa a las personas a vivir su sexualidad, qué fantasías poseen, y cuáles prácticas sexuales han realizado, tanto en solitario como acompañados. Los resultados de tales investigaciones han sido difundidos y en la actualidad son apreciados como unos de los estudios más completos que se hayan realizado sobre el tema de sexualidad humana.

Como parte de sus resultados, se extrae lo que se conoce hoy día como la Escala Kinsey de la Orientación Sexual, en la cual se establece que no existe solamente la visión binaria tradicional social, de hetero y homosexualidad, sino que abre la posibilidad a la existencia de siete grandes subcategorías ubicando la bisexualidad en el centro, y tanto la hetero como la homosexualidad a los extremos.

Para Kinsey la respuesta sexual se dividía en tres fases: la de excitación, el orgasmo y la resolución. En esta concepción el investigador supera el modelo de dos variables planteado por Ellis, y plantea que la que era la fase de tumescencia en realidad comprende dos fases, la excitación en la cual los órganos sexuales efectivamente se ven irradiados de flujo sanguíneo, y la cual tiene una curva o niveles en los cuales puede fluctuar, es decir, que puede incrementarse o disminuir, y que si se eleva lo suficiente llega al punto de orgasmo, en el cual se produce la liberación de los flujos corporales asociados al mismo, como el semen o la lubricación. Luego del momento orgásmico, el cuerpo entra en una fase de "resolución" lo que implica que los genitales vuelven a su estado previo a la excitación, eliminando la sangre de ellos y quedando dispuestos a la aparición de un nuevo ciclo sexual.

Uno de los grandes aportes de Kinsey, fue la inclusión de las actividades preferenciales de una persona para alcanzar la excitación, en las cuales se presentaron situaciones, ambientes, individuo, sexo del individuo, la masturbación, el tipo de prácticas, por citar algunos de los puntos explorados por el investigador; lo que llevó a un serio replanteamiento del concepto de "normalidad" en la sexualidad.

Tuvieron que pasar cerca de dos décadas para que los autores Masters y Johnson plantearan la existencia de un ciclo sexual que incluyera la excitación, meseta, orgasmo y resolución (Masters, Rebollo, & Johnson, 1981). Todos los activadores sexuales que influyeran sobre una persona los

FACTORES RELACIONADOS AL DESEO SEXUAL

autores los contemplan dentro de la fase de excitación, y aclaran que la misma deben permanecer presentes durante la fase de meseta, pues caso contrario la curva excitatoria no lograría alcanzar el nivel deseado para lograr un orgasmo.

Importante es hacer énfasis en la permanencia de la excitación a lo largo del ciclo sexual, y de cómo debe realizarse acciones que hagan que se mantenga presente, lo que implica una interacción mutuamente satisfactoria para ambos participantes del acto sexual, ya que comprendida dentro de la excitación están los factores que modifican y alteran la mente y el cuerpo para propiciar el acto sexual. Proponen entonces que la excitación incluye no sólo elementos fisiológicos sino también psicológicos, incluso en combinación, señalando como activadores a las emociones, las miradas, el olfato, el tacto, el pensamiento, el oído, el gusto, y que tienen como resultado una fase vasocongestiva a nivel pélvico.

Pasaron más de dos décadas antes de que H. Kaplan hiciera referencia explícita al deseo sexual como parte fundamental del deseo sexual. Su modelo era trifásico componiéndose de Deseo, Excitación, Orgasmo (Kaplan, 2006) (Guerra-Vargas, 2004). La primera fase tiene una marcada influencia hacia los factores psicológicos, y cómo los mismos son capaces de influir en el cerebro de la persona propiciando cambios favorables que orienten a la excitación.

Para la autora el deseo sexual es definido como un apetito o impulso, sensaciones que mueven al individuo a buscar experiencias sexuales o presentarse receptivo a ellas, y que a su vez es una ansiedad placentera de carácter erótico, y un estado anímico, una propensión a excitarse y un cúmulo de sensaciones agradables. Dado el carácter psicógeno que dicha fase implica, la autora recomienda siempre la exploración psicológica de una persona antes de iniciar una terapia sexual, pues hay personas que considera que no deberían llevar un proceso terapéutico sexual de primera mano, llevándolos antes a terapia psicológica, pues considera que en muchas ocasiones, en la psicología personal del individuo es donde radica el origen de algunos problemas sexuales que afectan al deseo y consecuentemente a la excitación.

Tan es así, que en sus manuales de terapia sexual (Kaplan Singer, 1994) (Kaplan & Horwith, 1985) (Kaplan & Villar, 2002) tiene referencias explícitas a los pasos a seguir en la terapia sexual, iniciando siempre con la exploración psicológica y dando explicaciones de corte psicógeno al origen de una disfunción sexual, y de cómo debería de ser abordada. Incluso afirmaba que una disfunción sexual que afectara al deseo no debía ser vista como una disfunción individual, y se orientaba a pensar que era un resultado de la interacción de ambas personas, afirmación que llevó a que en la actualidad se reconceptualizara las disfunciones sexuales y se pasasen a llamar "disfunciones en la pareja", dado que afecta a ambos miembros de la misma.

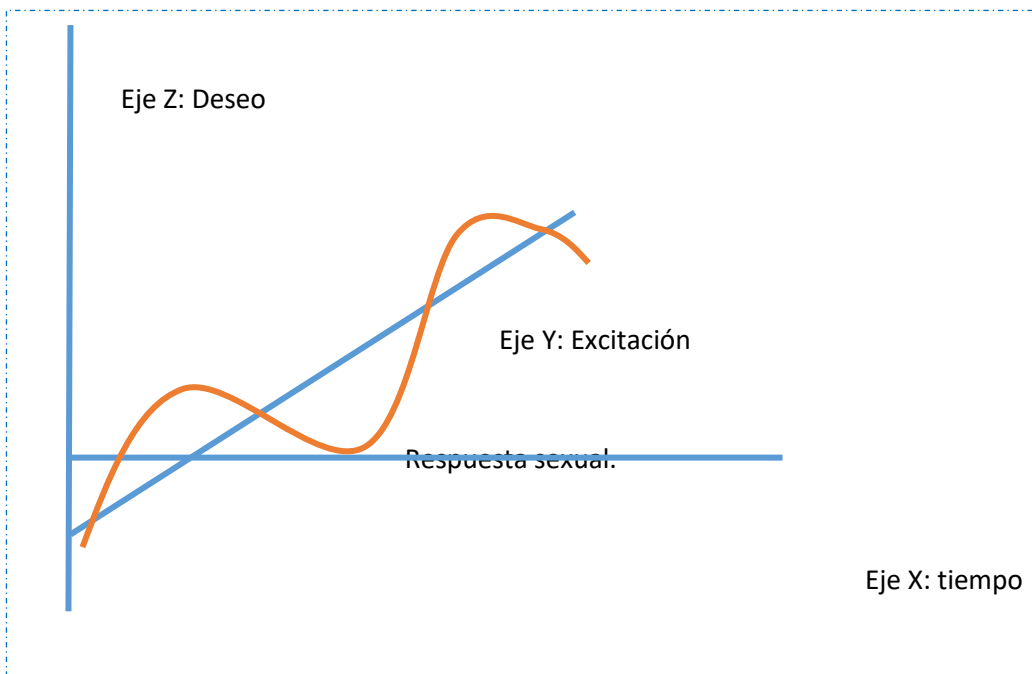
No debe entenderse que la investigadora se desligó de la fisiología en su concepto teórico de la respuesta sexual humana, todo lo contrario, sus libros contienen una amplia explicación fisiológica de las reacciones físicas, haciendo referencias a neurotransmisores específicos asociados al sexo, y áreas cerebrales respondientes a los mismos; pero lo que agrega la autora es el papel de la psicología como un activador de las reacciones fisiológicas. De hecho gracias a

FACTORES RELACIONADOS AL DESEO SEXUAL

sus estudios es que se considera en la actualidad la categoría de disfunción de origen orgánico, o de origen psicógeno, para las disfunciones sexuales.

Para el año de 1991, Schnarch hace una crítica al modelo trifásico de Kaplan (Gómez Zapiain, J, 1995) donde sostiene que el deseo sexual tal y como lo planteó la investigadora se mide en dos dimensiones de un plano cartesiano, donde en el *Eje X* se encontraría el tiempo o duración de la actividad sexual, y en el *Eje Y* al deseo mismo. La crítica esgrimida por el autor consistió en que al ser bidimensional, el modelo no permitía realizar una medición del deseo en su curva de crecimiento, y tampoco permitía medir al deseo como factor previo a la excitación; aunque si concuerda en la necesidad de la existencia del deseo a lo largo de todo el ciclo de respuesta sexual.

Para remediar dicha situación, Schnarch propuso un modelo tridimensional donde se ubicasen tres elementos: tiempo, excitación y deseo:



Basado en este modelo de tres dimensiones, el autor sostiene que es posible ver entonces como interactúa el deseo sexual en simultáneo con la excitación sexual, y ver así como al ir elevándose el deseo la excitación también crece. Otro punto favorable de esta concepción es que el deseo al ser independiente de la excitación como fase, puede mantenerse activo psicológicamente aunque los cambios fisiológicos de la excitación puedan verse disminuidos.

ESTÍMULOS SEXUALES

La aparición de Juan Luis Álvarez-Gayou en la sexología, marca otro cambio en la concepción del ciclo de respuesta sexual, pues el psiquiatra y sexólogo propone la existencia de un elemento imprescindible para la activación de la respuesta sexual: los estímulos sexuales efectivos (ESE).

FACTORES RELACIONADOS AL DESEO SEXUAL

Así mismo agrega una fase final del ciclo sexual: la fase refractaria. En esencia, un estímulo sexual efectivo es todo signo o señal, ya sea interno o externo, que facilita y/o activa el deseo sexual de una persona (Alvarez-Gayou, 1986).

Los estímulos sexuales efectivos también tienen su contraparte, los estímulos sexuales inhibitorios (ESI), que antagónicamente a la definición anterior, efectivo es todo signo o señal, ya sea interno o externo, que disminuye o elimina el deseo sexual de una persona. Muchas veces se ocupa de la existencia de tan solo un estímulo inhibitorio para que el deseo desaparezca, y puede que no se recupere durante ese acto sexual.

Para Álvarez Gayou, en el ciclo de respuesta sexual, el deseo, en este caso manifiesto como Estímulos Sexuales Efectivos, también atraviesa todas las fases del ciclo sexual, y llega a influir en la satisfacción subjetiva experimentada por una persona en la actividad sexual y que funciona a su vez como un estímulo efectivo para la predisposición de la próxima actividad. (Álvarez Gayou & Mazin, 1979) (Álvarez-Gayou, 1996).

Basándose en los postulados de dicho autor, y a título personal de éste autor, podría establecerse una relación con la teoría conductual y pensarse que los estímulos sexuales, tanto los efectivos como los inhibitorios, son el resultado de un proceso de aprendizaje individual, entendiendo por aprendizaje los procesos comportamentales de adquisición y mantenimiento de conducta planteados por Pavlov, Skinner y Bandura. Ello implica, que los factores implicados son reflejos (fisiológicos), operantes y vicarios (sociales). En el plano reflejo (Pavlov, 1944) tienen relación las asociaciones realizadas entre el sistema límbico de la persona y los estímulos neutros, que posteriormente se convertirán en condicionados gracias a los pareos temporales entre ambas estimulaciones.

De esta manera, por ejemplo, es que un tipo de roce en particular (caricia); un tipo específico de beso; características físicas de la persona tales como tamaño, complexión física, color de cabello u ojos, el grosor de los labios; el olor particular de un individuo (influencia de feromonas), siendo inicialmente todos ellos un estímulo neutral, pueden convertirse en un estímulo sexual efectivo bajo los procesos del condicionamiento clásico. Teniendo en cuenta que la estimulación sobre el sistema límbico de la persona es el estímulo incondicional que da por resultado la respuesta incondicional de excitación, basta con repetir un estímulo neutro durante la aparición del estímulo incondicionado para que se efectúe el pareo temporal. Dicho en sencillo, la repetición de un beso excitante, por parte de unos labios particulares, hace que se desarrolle un gusto adquirido por ese tipo de labios.

De forma empírica, el proceso de asociación se ha utilizado en los procesos de terapia sexual, cuando se le pide a la persona que practique relajación y autoestimulación, y que incluya en la situación el uso de inciensos o quemadores de aromas, dando por resultado que la reacción fisiológica de excitación queda asociada al estímulo olfativo del incienso.

FACTORES RELACIONADOS AL DESEO SEXUAL

Sobre los factores operantes las implicaciones son un poco más amplias que el modelo respondiente pavloviano, ya que hay que tomar en cuenta que el desarrollo de una conducta orientada hacia una meta (operante) tiene influencia en la contingencia social, y el resultado de la conducta como tal, es decir lo que Skinner planteó como la triple relación de contingencias (Skinner, 1975) (Skinner, 1981) (Skinner & Cota, 1979).

A este respecto, el comportamiento de una persona se orienta tanto por un canon social, así como por las consecuencias propias de la conducta y sus respectivos eventos posteriores. Cuando de sexualidad se trata, se evidencia que las conductas han sido moldeadas y encadenadas de forma tal, que librarse de la influencia del ambiente resulta imposible, y por ende, la educación sobre la sexualidad termina influenciando la forma de actuar y vivir de un individuo. Hay personas por ejemplo que aún hoy día siguen viviendo su sexualidad de forma restrictiva y con culpa, pues debido a su formación religiosa, consideran que el sexo es pecaminoso. O bien, hay personas que producto de la socialización, han interiorizado la idea de que la sexualidad es mala, no necesariamente por pecado, pero sí porque "enferma" a las personas.

No es extraño encontrar resistencia en la terapia sexual, a tareas simples como por ejemplo la autoexploración, ya que los valores internos de la persona (inicialmente fueron externos) le impiden sentirse libre de auto estimularse a sus anchas, y sienten que es algo que no "deberían" de hacer, pues como ya tienen pareja no sería "correcto". Las consecuencias de la conducta, ya sea de recompensa o aversión, no necesariamente deben de provenir de lo externo al individuo, ya que es posible que la persona se auto administre un castigo, prescindiendo del castigo exógeno. Para este caso, la culpa es precisamente eso, el resultado de la aplicación de un castigo sobre una conducta propia, pero para que se produzca la emoción de culpa, es requisito que la persona se juzgue a sí misma, y se condene.

En los factores vicarios de aprendizaje propuestos por Bandura, se encuentra la influencia mutua de las variables personales, los factores ambientales y las consecuencias anticipadas del comportamiento (Bandura & Walters, 1987). Dicha combinación recíproca da como resultado tres posibles efectos en la conducta: a) la excitación del comportamiento (activación e incremento), b) la inhibición de la conducta (decremento); y c) la desinhibición del comportamiento lo que implica que una sobre conducta previamente inhibida se pierde influencia en sus factores inhibidores, de la índole que fueran, y se desencadena el comportamiento de forma libre nuevamente.

En la misma obra en la que Bandura propone estos hallazgos (Bandura & Walters, 1987), hace referencia explícita a los comportamientos sexuales de las personas, los cuales pasan inicialmente por un proceso de inhibición propiciada por la cultura (ambiente) en sus representaciones de rol de padres, educativos, y formativos. Esta inhibición primaria ocurre en la a todo lo largo de la infancia, y acompaña al individuo hasta la adolescencia, donde la influencia natural de las hormonas gonadotrópicas despierta en la persona la ansiedad (deseo)

FACTORES RELACIONADOS AL DESEO SEXUAL

por tener sexualidad activa. Es acá donde la persona entra en conflictos internos entre la moral aprendida, las consecuencias anticipadas de tipo aversivo, y la socialización en un ambiente contradictorio en cuanto a las señales de tipo sexual hacia el adolescente.

A este respecto, es entonces que las personas adultas viven su sexualidad con una huella moral que inicialmente es foránea, pero que llega a interiorizarse y volverse incluso en parte de su personalidad. El problema sobre la influencia ambiental radica en que se destinó a la inhibición de conductas, razón por la cual mucho del trabajo en terapia sexual es reconceptualizar la sexualidad para tratar de educar a los individuos adecuadamente, con conocimiento científicamente válido, y dejar que la persona desinhiba las conductas que considere pertinentes.

CONCEPTUALIZACIÓN DEL DESEO SEXUAL

El deseo sexual se puede afirmar que es, antes que nada, "una experiencia. Bancroft indica que éste debe ser visto desde una triple perspectiva: la afectiva, la cognitiva y la biofisiológica. El deseo sexual, que se desarrolla ontogenéticamente en lo que se puede denominar el sistema sexual (Bancroft, 1983; Kaplan, 1979; Carrobbles, 1990), genera una experiencia que se expresa en ideas y evoca emociones" (Gómez Zapiain, J, 1995).

John Bancroft estableció que el deseo sexual debe ser visto "como un concepto experiencial y no neurofisiológico; para una propuesta operacional hay que identificar y medir tres dimensiones obvias de esta experiencia: la cognitiva, en términos de pensamientos e imágenes, la afectiva en términos de humor o estados emocionales y la neurofisiológica en términos de activación central" (Bancroft, 1989). Análogamente se puede entender la propuesta de estímulo sexual efectivo (ESE) de Álvarez Gayou, quien propuso que todo ESE es cualquier situación que puede provocar una respuesta sexual en un ser humano (Alvarez-Gayou, 1986).

Para Álvarez Gayou, la captación de los estímulos efectivos puede provenir de dos distintas fuentes: a) reflexogénicos y b) psicogénicos; dividiéndose ambos a su vez en interoceptivos y exteroceptivos. Sobre los estímulos reflexogénicos exteroceptivos explica que son los que provienen del exterior, como la estimulación genital táctil o de otro tipo. En cambio los estímulos reflexogénicos interoceptivos "son los que provienen de algún fenómeno local que provoca el reflejo" (Álvarez-Gayou, 1986), como por ejemplo la erección refleja que ocurre durante el sueño MOR, y que algunos autores hipotetizan se origina por el estímulo que provoca la vejiga urinaria llena sobre los nervios pudendos en el caso de la erección matutina.

Por otra parte los estímulos psicógenos exteroceptivos provienen de fuera del organismo de la persona, activando centros cerebrales específicos que envían información eferente a músculos y glándulas, ante una estimulación táctil, visual, auditiva, gustativa u olfativa. Por su parte los estímulos sexuales psicógenos interoceptivos son los que se originan en los centros superiores como el recuerdo, los sueños, o "el amplísimo campo de las fantasías" (Álvarez-Gayou, 1986).

FACTORES RELACIONADOS AL DESEO SEXUAL

Para Kaplan "el deseo sexual es básicamente similar a otros impulsos como el hambre o la sed en cuanto a que depende de la actividad de una estructura anatómica específica del cerebro. Abarca centros que acrecientan el impulso, equilibrados por otros que lo inhiben. Está servido también por dos neurotransmisores específicos, uno inhibitorio y otro excitatorio. Tiene bastas conexiones con otras partes del cerebro lo que permite que el impulso sexual se halle integrado en la totalidad de la experiencia vital del individuo y resulte afectado por ella. El deseo sexual es vivenciado como sensaciones específicas que mueven al individuo a buscar experiencias sexuales o a mostrarse receptivo a ellas. Tales sensaciones son producidas por la activación de un sistema neuronal específico del cerebro" (Kaplan, 1982).

Según explica Gómez otro autor relevante a tomar en cuenta es Levine, quien al deseo sexual "lo define a través de los tres puntos siguientes: 1) El deseo sexual es lo que precede y acompaña a la excitación; 2) Es la tendencia psicobiológica a buscar satisfacción sexual; 3) Es la energía que conduce al comportamiento sexual. Por lo tanto: el deseo sexual es la energía psicobiológica que precede, acompaña y tiende a producir comportamiento sexual" (Gómez Zapiain, J, 1995). Para dicho autor el deseo sexual es la capacidad mental de integrar tres elementos separados: el impulso, el anhelo y la motivación. Sobre el impulso ("drive") explica que es el efecto que surge de las bases biofisiológicas que gobiernan la conducta sexual. El mismo se entiende entonces como una activación endógena espontánea y un aumento de la excitabilidad sexual, y que incluye excitación genital, tumescencia o lubricación, un cambio perceptual por lo cual los atributos físicos alcanzan un lugar predominante en la jerarquía de estímulos de valor erótico, fantasías, sueños eróticos y tendencia a la búsqueda de actividad sexual compartida o autoerótica.

Sobre el anhelo explica que se relaciona con la representación cognitiva de "las ganas de tener estimulación erótica. Es el deseo de desear" (Gómez Zapiain, J, 1995). El anhelo puede ser independiente del impulso, es decir, que se puede experimentar las ganas de tener un acto sexual sin que se haya activado el impulso. Se podría pensar que tiene un alto grado de relación con factores psicológicos endógenos, pues en él también se engloban los deseos de tener pareja, temor al embarazo, temor a ITS, el sentirse amado, desear agrandar a otra persona, sentirse bien consigo mismo, la imagen de la situación propicia para el acto sexual, etc.

Referente al motivo sexual, el mismo representa la disposición hacia la actividad sexual, y Levine señala que es el más complejo de los tres elementos, ya que se ve influido por el pasado de la persona en relación a su presente, y las relaciones tanto inter como intrapersonales. La disposición hacia la actividad sexual "está generalmente inducida por uno o más de los siguientes antecedentes: el impulso, la decisión de tener relaciones sexuales, la relación interpersonal, la observación de los demás, la atracción, etc. En definitiva, siendo consciente de la activación del impulso sexual, experimentando el anhelo, la aspiración de estar involucrado en una actividad erótica, el motivo, como tercer factor del deseo sexual, se refiere a la disposición, es decir, a la voluntad de implicarse en una experiencia erótica" (Gómez Zapiain, J, 1995).

FACTORES RELACIONADOS AL DESEO SEXUAL

En el mismo motivo puede encontrarse entonces la percepción de las experiencias pasadas, la atracción hacia la persona lo que incluye el género de la misma, la autovaloración del sujeto así como la receptividad ante la valoración de otros, el agrado por ciertas conductas sexuales, y la forma en que la persona incorpora dichas actividades. La mayoría de esta información solo es accesible de manera retrospectiva o autobiográfica.



Componentes del deseo sexual según Levine.

Ya en épocas más recientes, Cabello (2010) explica la fase de deseo por medio de activadores tanto internos como externos incluyendo los cambios propuestos por Schnarch, así como también un factor de intimidad planteado por Basson en el 2002, en el cual las parejas estables y consolidadas producto de la filiación del vínculo que les entrelaza, y evidentemente de la calidad de la relación, pueden partir de un estado neutro de activación sexual, y al iniciar la excitación sobre la pareja, el deseo se desencadena inmediatamente o posterior.

El mismo autor hace una diferenciación entre la respuesta sexual masculina y femenina en la cual explica las diferencias fisiológicas de la respuesta de cada sexo, mas sin embargo concuerda en los tipos de activadores de la respuesta sexual proponiendo como activadores externos a la vista, el olfato, el oído, el gusto y el tacto. Dicha propuesta resulta concordante con la realizada por Álvarez Gayou (1986) sobre los estímulos sexuales efectivos.

Para que los activadores externos resulten eficaces Cabello resalta que "es necesario que los sentidos se encuentren en buena disposición, ya que constituyen el canal de entrada cualquier tipo de información que posteriormente conlleve una respuesta" (Cabello Santamaría, 2010).

FACTORES RELACIONADOS AL DESEO SEXUAL

Sobre el sentido de la vista se puede decir que funciona como activador todo aquello que la persona encuentre eróticamente atractivo acorde con sus experiencias pasadas (aprendizaje) y que guarda relación con la cultura y los cánones de belleza dictados por la misma. Dentro de ello se puede englobar fenómenos estéticos de moda, tal es el caso de la depilación púbica, así como algunas prácticas de observación como es el caso de la pornografía, las fotografías eróticas, el gusto por mirar sexo en vivo, ver a alguien por web cam, así como también las características fisiológicas de la persona la que se encuentra atractiva o deseable, como silueta, estatura, color de cabello, manera de caminar, forma de vestir, etc.

Respecto al sentido del olfato se entiende que funciona como estímulo todo tipo de olor fragancia que a la persona le puede resultar particularmente agradable y erótica. Para ello se utiliza el olor de perfumes, fragancias, jabones, velas aromáticas, inciensos, quemadores de aroma, e incluso el olor particular del PH de la piel de la persona misma. Mucho se ha discutido sobre el tema de las feromonas y su influencia en la conducta sexual del ser humano; pues si bien es claro en otras especies animales el alto valor que se les da a dichas hormonas, todavía no está claro el nivel de impacto que tienen la respuesta sexual de los seres humanos. Sin embargo si se tiene por claro que cierto nivel de influencia debe de tener, ya que experimentos realizados en los cuales se les facilita cinco camisetas con sudor de cinco hombres diferentes, diciéndoles que es "colonia", dio como resultado escogencias disímiles y variadas por parte de las encuestadas sobre el olor de las camisetas, encontrando la propensión particulares de tres de los aromas. Al respecto sobre el sentido del olfato, también se encontró que "el olfato femenino es hasta 2000 veces más sensible que el olfato masculino, siendo más agradable para ellas los olores de menor intensidad" (Cabello Santamaría, 2010).

Sobre sentido del oído se puede decir que resulta altamente influyente en las respuestas de activación sexual del ser humano, ya que el mismo contiene elementos lingüísticos y para lingüísticos altamente erotizantes para las personas, tal es el caso de los gemidos, los susurros, la velocidad, ritmo, y cadencia de la voz, así como el tono de la misma, prefiriendo las mujeres escuchar voces de tonos graves, y los hombres escuchar voces femeninas en rangos de medio a agudo. Así también se le puede sumar el gusto por cierta música en particular, así como prácticas sexuales asociadas a la escucha, como palabras o lenguaje en particular que incrementa el deseo de la persona.

Referente al sentido del gusto se refiere a los sabores que la persona puede encontrar particularmente agradables y que pueden contener una carga erótica para el individuo. Se puede entremezclar entre el sabor propio de un elemento, tal es el caso de las fresas, con la práctica de una actividad sexual; asimismo tiene que ver el uso de la lengua por ejemplo para lamer partes del cuerpo como la práctica del sexo oral.

Sobre sentido del tacto se refiere a todo tipo de sensación captada por la piel que pueda ser asignada en una categoría erogenizante por parte de la persona que la recibe. Por la amplia dimensión que abarca la piel en el cuerpo, se convierte en una vía de estimulación que da pie a

FACTORES RELACIONADOS AL DESEO SEXUAL

una variedad muy amplia de posibilidades, desde caricias tenues, hasta nalgadas y golpes, así como también la inmensa variedad de áreas posibles estimular desde el cuello, las orejas, espalda, el clítoris, el pene, la vulva, testículos, ano, dedos, piernas, pantorrillas, etcétera. De igual forma se puede jugar variando la temperatura pasando del frío a caliente, o viceversa, así como también con las texturas con las cuales se puede acariciar la piel de otra persona utilizando plumas, seda, lengua, piel, cremas humectantes, e incluso sensaciones ásperas como lo reportan algunas mujeres al ser besadas por hombres con barba.

Referente los activadores internos Cabello señala que en cuanto a la respuesta sexual femenina los más importantes son los sueños y las fantasías eróticas, distinguiendo entre pensamientos sexuales generados internamente (la fantasía propiamente dicha) y los pensamientos sexuales provocados externamente de forma espontánea. Asimismo al comparar las fantasías masculinas y femeninas, llega la conclusión de que los hombres son más propensos a las fantasías espontáneas como la observación de la actividad sexual, o el reemplazo de la pareja. En contraste con los estímulos internos femeninos, Cabello agrega en el varón un factor de personalidad siguiendo la línea de Fischer, Byrne, White y Kelley (1988) quienes definieron un nuevo concepto en la personalidad orientándola hacia la Erotofilia, enmarcándola como una disposición aprendida y que se desarrolla durante los procesos de socialización sexual, y estableciendo una correlación positiva con "una mayor actividad auto erótica, facilidad para las fantasías, más parejas sexuales y sexualidad más satisfactoria" (Cabello Santamaría, 2010).

Estableciendo un paralelismo entre las propuestas planteadas por Francisco Cabello y Juan Luis Álvarez Gayou, se encuentra una gran similitud entre ambas posturas en cuanto a los efectos propiciados por los estímulos o activadores sexuales. De igual forma dichos modelos resultan confluyentes con propuestas de análisis experimental del comportamiento como la planteada por B.F. Skinner, y cuyo sistema de análisis ha sido ya empatado por Carrobles en varios escritos (J. A. I. Carrobles & Yaque, 1991) (J. A. Carrobles, Gámez Guadix, & Almendros, 2011).

EXPRESIONES COMPORTAMENTALES DE LA SEXUALIDAD

Una mención importante es la que merecen las expresiones comportamentales de la sexualidad, planteadas por Álvarez Gayou (1986), las cuales juegan un papel importante en la vida sexual de la persona. Dichas expresiones surgen de la idea de Money de la existencia de las parafilias, pero se plantean según su autor, de una manera más descriptiva y carente de la línea de tendencia central que la parafilia implica.

Cuando se habla de las prácticas sexuales que activan a un individuo, las expresiones comportamentales toman un rol influyente en diversos niveles en su área erótica, pues cabe destacar que dichas expresiones según Álvarez Gayou, poseen también un área no erótica. De igual manera, se explica que en el área erótica existen distintos niveles siendo estos: a) No existente, b) Expresión Erótica Sexual Nivel de Fantasía, c) Expresión Erótica Sexual Mínima, d) Expresión Erótica Sexual Preferida, e) Expresión Erótica Sexual Predominante, f) Expresión

FACTORES RELACIONADOS AL DESEO SEXUAL

Erótica Sexual Exclusiva. En el nivel erótico, estos niveles se refieren a la frecuencia con que un individuo experimenta la práctica de una expresión sexual activando mediante ella la excitación, el orgasmo o ambos.

De esta forma en la Expresión Erótica Sexual Nivel de Fantasía (EESF) la persona activa su excitación, el orgasmo o ambos pero solamente por medio de la fantasía o en sueños. En la Expresión Erótica Sexual Mínima (EESM) la persona realiza una práctica activa de la expresión llevándola a alcanzar mayor excitación, el orgasmo o ambos; no obstante la práctica no es requisito indispensable para la consecución del orgasmo ni para que exista la excitación. Para la Expresión Erótica Sexual Preferida (EESP) la persona tiene una predilección por ésta práctica para elevar su excitación, alcanzar el orgasmo o ambos, pero no deja de lado a otras prácticas. En el caso de la Expresión Erótica Sexual Predominante (EESPR), la persona presenta una prevalencia particularmente marcada hacia la misma, por ejemplo en 8 de cada 10 ocasiones debe estar presente para elevar la excitación y alcanzar el orgasmo. Finalmente la Expresión Erótica Sexual Exclusiva (EESE) implica que la expresión es requisito para que exista la excitación, el orgasmo o ambos.

Tomando por ejemplo el fetichismo como expresión en su área erótica, se puede presentar a Nivel Fantasioso con la finalidad de alcanzar la excitación, el orgasmo o ambos, y se ve manifiesta cuando el individuo imagina una prenda íntima (por ejemplo) una o más veces para lograr la finalidad de alcanzar una erección, lubricación y/o el orgasmo. En su expresión erótica sexual mínima implica que la persona utilizó en alguna ocasión dicha prenda para la consecución de su erección, lubricación y/o el orgasmo, pues la prenda fungió como estímulo sexual efectivo. El fetichismo en su nivel erótico sexual preferido significa que la persona presenta otras expresiones comportamentales, más sin embargo tienden a tener una inclinación a usar el objeto como estímulo sexual efectivo, teniendo entonces una colección de prendas íntimas para tal fin, esto siguiendo el ejemplo planteado en el párrafo anterior. Si la persona requiriera por lo menos en 8 de cada 10 ocasiones de la presencia del objeto para lograr alcanzar la excitación, el orgasmo o ambos, en este ejemplo las prendas íntimas, estaría presentando una expresión erótica sexual predominante; y en caso de que el objeto (la prenda) sea indispensable para lograr la excitación entonces sería una expresión erótica sexual exclusiva.

Las prácticas de las expresiones comportamentales entonces se ven manifiestas en la inmensa variedad de ámbitos que implica la diversidad. Son partes que si bien es cierto se han aprendido, se tornan inherentes al individuo, y se combinan con su identidad y personalidad. Se tiene por ejemplo el deseo de una persona por tener sexo en un balcón, bajo el riesgo de ser vista y que dicho riesgo lo encentra excitante (fobofilia). O la persona que gusta de vestir de una forma particular pues se siente agradada de llamar la atención de las personas a su alrededor (exhibicionismo). Así como también el gusto particular por ver el cuerpo, escenas amorosas o sexuales de otras personas (escoptofilia). Así también existe el gusto de una persona por tener

FACTORES RELACIONADOS AL DESEO SEXUAL

sexo casual con personas que apenas acaba de conocer, siendo abordados en un bar, restaurante o discoteca por ejemplo (relación a primera vista).

Todas las expresiones comportamentales de la sexualidad fueron englobadas en un Expresiograma Sexual, el cual es particular para cada individuo, abarcando las dimensiones No-Erótico y los Erótico-Sexual en todos sus niveles, y siendo agrupados inicialmente en 26 distintas clases de expresiones por lo menos en su propuesta inicial del año 1986, no obstante, los estudios de actualización permanentes realizados por Álvarez Gayou y su equipo de trabajo, ha abierto la posibilidad una cantidad muy amplia de posibles nuevas expresiones, derivaciones, y variantes.

Las expresiones presentadas en la década de los 80 son: fetichismo, sadismo, masoquismo, logofilia, linguofilia, fobofilia, coprofilia, urofilia, zoofilia, gastrofilia, necrofilia, iconofilia, gerontofilia, exhibicionismo, audiofilia, grafofilia, paidofilia, escotofilia, rinofilia, transvestismo, polirrelación, intercambio de pareja, masturbación, castidad, tribofilia, y relación a primera vista (Álvarez-Gayou, 1986). Una persona no necesariamente debe presentar las 26 expresiones en sus niveles eróticos, y no eróticos, también está la posibilidad de que una expresión no exista del todo en el expresiograma individual. Es así como en ocasiones se puede ver manifiesto en la terapia sexual que un individuo se queje de que su pareja no "quiere complacer sus fantasías", y al hacer una revisión de su expresiograma se encuentra que no es falta de deseo por complacer a su pareja, sino más bien que la expresión es inexistente, razón por la cual se le solicita desistir de dicha petición, pues no se encuentra en las posibilidades de la contraparte el satisfacerle.

DESEO, INDIVIDUO Y AMBIENTE

Si bien es cierto el ser humano tiene un impulso natural de la sexualidad, pues la misma se encuentra entre sus impulsos primarios, las actitudes y motivaciones hacia la disposición sexual han sido influenciadas grandemente en el transcurso de su desarrollo vital. Es por ello que según Gómez (1995) el deseo sexual debe de ser explorado desde dos dimensiones: una diacrónica y otra sincrónica.

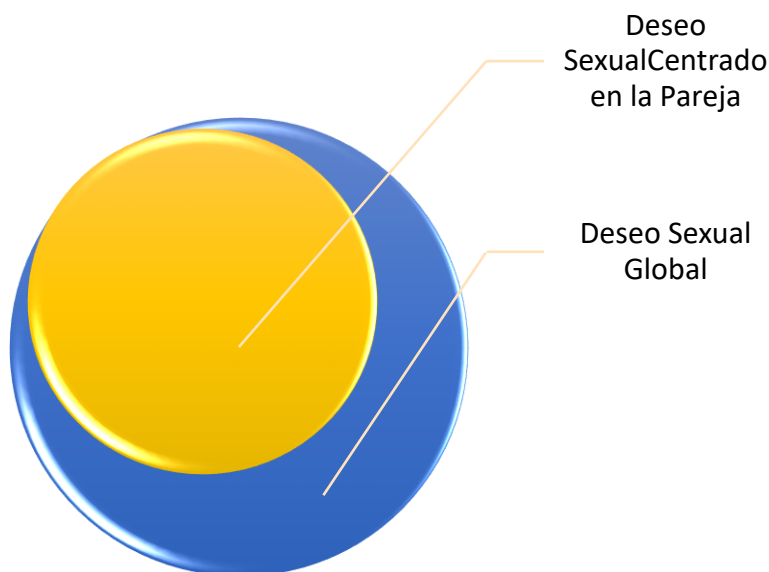
En el nivel diacrónico se explora la motivación sexual a lo largo de la biografía del individuo buscando comprender las experiencias pasadas referente a los temas asociados a la sexualidad, y como las mismas han influido en los pensamientos y comportamientos de la persona para orientarle a tener aproximaciones o rechazo hacia ciertas conductas sexuales, y como ha sido asimilado por el individuo en su forma de pensamiento afectando su área comportamental y emotiva. Para Gómez (1995) en un primer momento se debe valorar sobre la persona las reacciones fisiológicas ante cierta estimulación que influya sobre la motivación sexual, y sus reacciones corporales internas y capacidad de respuesta a estímulos potencialmente eróticos, valorando el deseo en este primer nivel a nivel íntimo y personal. En un segundo momento se debe valorar la cultura y el contexto asociable a la estimulación implicada en la motivación sexual y como han sido incorporados por la persona cuando como resultado ciertos márgenes de

FACTORES RELACIONADOS AL DESEO SEXUAL

flexibilidad o intransigencia. Dichos contenidos culturales y contextuales son fluctuantes a lo largo de la vida, así como también son variables a lo largo de los años conforme evoluciona la cultura, razón por la cual lo que para una persona de sus 20 años de edad pudiera haber sido socialmente inaceptable, a sus 40 años de edad puede resultar socialmente deseable, producto del cambio metacognitivo social.

En el nivel sincrónico se comprenden las actitudes, emociones, cogniciones, y comportamientos hacia la sexualidad en el momento presente, el cual es resultante del nivel diacrónico. El deseo sexual puede proyectar entonces la búsqueda de su satisfacción en una pareja, "entendiendo por la misma a una persona con quien se comparte la experiencia sexual" (Gómez Zapiain, J, 1995). Sobre esta aseveración debe tenerse en cuenta el deseo no necesariamente acaba únicamente en el fin sexual, abriendo la posibilidad de que se construya una filiación afectiva, y que se involucren los sentimientos y las emociones no sólo en el acto sexual, sino que también abra espacio para el desarrollo de una relación que implique una variedad de elementos mayores y diversos a la sexualidad.

Es importante aclarar acá que existe un factor individual de toma de decisiones de parte del individuo, el cual puede realizar elecciones basadas en su propia psicología personal, en su ética de vida, en su propia experiencia, y en su moralidad, siempre y cuando dichas decisiones no atenten contra sí mismo o contra terceros. La sociedad ha impuesto por norma la existencia de una pareja filiativa sentimental con la cual se mantenga una relación "estable" como el ambiente deseable para el desarrollo de la sexualidad; pero no por ello quiere decir que se debe patologizar a quienes deciden tener una vida exenta de dichas relaciones, así como quienes escogen practicar libremente la castidad, o mantener su soltería teniendo únicamente relaciones sexuales casuales.



FACTORES RELACIONADOS AL DESEO SEXUAL

La activación del deseo sexual sucede entonces por vías internas personales como lo son las fantasías y los sueños en primera instancia; por comportamientos autoeróticos que se entrelazan con fases posteriores del ciclo de la respuesta sexual como lo son la excitación y el orgasmo, pero en el plano individual y manteniéndose exclusivamente en esa dimensión como segunda instancia. Finalmente, explica Gómez (1995), en una tercera instancia se puede encontrar la activación del deseo orientado hacia la persona con la que se desea tener una experiencia sexual compartida cuyo objeto de deseo puede verse influido por la identidad, orientación sexual, expresiones comportamentales, afinidad y cogniciones.

Resulta muy difícil pensar que una única persona logre agotar y satisfacer la totalidad del deseo sexual de otro individuo, de ahí la división de lo que es una experiencia sexual individual, y una experiencia sexual compartida. Aunque los cánones sociales tienden a ser restrictivos hacia las experiencias sexuales individuales rezagándolas incluso al guion de "como última opción cuando no se tiene pareja" como es el ejemplo de la masturbación, la verdad del caso es que el hecho de que exista una vida compartida con otra persona no debe anular la existencia del área individual de cada uno de los miembros de la pareja.

La experiencia sexual individual permite la autoexploración y descubrimiento de áreas fisiológicas, exploración de los sentidos, y niveles fantasiosos que en ocasiones no pueden ser vivenciados en experiencias compartidas. Sin embargo existe la posibilidad que se realice un ajuste del deseo y su motivación a partir de las libertades de las que pueda gozar una pareja sexual al disminuir las restricciones y los "moralismos". Ya desde la década de los Reich había planteado que las parejas en cuya sexualidad existía una baja influencia de moralidad interna, y una alta permisibilidad y disposición a prácticas sexuales libres (con baja influencia del superyó), tendían estas parejas a solidificar vínculos afectivos más estables y lograr entonces relaciones de pareja más duraderas (Reich & Wolfe, 1962) (Reich, 1955).

Dicho de una manera más sencilla, en las parejas cuyo nivel de interacción sexual es menos restrictivo, el deseo sexual centrado en la pareja logra incrementarse y abarcar un espacio mayor dentro del deseo sexual global, razón por la cual la tendencia de los individuos sería buscar satisfacer los deseos, fantasías, y apetencias que pudieran surgir; sin dar por hecho que esto anulará de forma total el deseo global, como suele ser la expectativa en ocasiones de algunas personas.

Caso contrario, en las parejas cuyo nivel de interacción sexual es altamente restrictivo, el deseo sexual y centrado en la pareja tenderá a ser cada vez más disminuido, incrementando el espacio del deseo global, razón por la cual el autor exhortaba a una crianza social sobre la sexualidad que fuese cada vez menos punitiva y castigadora para una mejor vivencia personal ya fueren las experiencias sexuales individuales o bien en las experiencias sexuales compartidas.

Se sabe que el deseo sexual es fluctuante, y no mantiene una línea inequívocamente estable, por lo que el mismo puede aumentar o disminuir en una persona por diversos factores ya sea cotidianos, interpersonales, relación con la pareja, autoimagen, autoconcepto, autoaceptación,

FACTORES RELACIONADOS AL DESEO SEXUAL

hormonales, medicamentosos, psicológicos, y finalmente contextuales. Esto da pie a que la persona pueda tener momentos de mayor deseo en algunos momentos de su vida, y en otros pueda verlo disminuido; así como también pueden encontrar deseable una práctica sexual con una persona particular, que con otra persona en su pasado no la encontraba "excitante".

Mucho tiene que ver entonces en la activación del deseo de la combinación de una amplia gama de factores y posibilidades, así como la convergencia y divergencia de la culturalización sobre las personas que deseen una experiencia sexual compartida para que la misma pueda resultar altamente satisfactoria, o bien para que la persona experimenta una sensación personal insatisfactoria, desagradable, o frustrante en virtud de las expectativas personales, ajustadas por medio de las expectativas culturales.

BIBLIOGRAFÍA

1. Álvarez Gayou, J. L., & Mazin, R. (1979). *Elementos de sexología*. Interamericana.
2. Álvarez-Gayou, J. L. (1986). *Sexoterapia Integral*. México: El Manual Moderno.
3. Álvarez-Gayou, J. L. (1996). Sexualidad en la pareja. *Ed. Manual Moderno, México*.
4. Bancroft, J. (1989). *Human sexuality and its problems*. Elsevier Health Sciences.
Recuperado a partir de https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=bI-Jau14aLAC&oi=fnd&pg=PP1&dq=Bancroft,+1989+human+sexuality+and+its+problems&ots=EbjlK81xym&sig=ZHS_dle32wgE5rcA4ZP_B0S06Ms
5. Bandura, A., & Walters, R. H. (1987). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Alianza Editorial.
6. Cabello Santamaría, F. (2010). *Manual de sexología y terapia sexual*. Editorial Síntesis.
7. Carrobles, J. A., Gámez Guadix, M., & Almendros, C. (2011). Funcionamiento sexual, satisfacción sexual y bienestar psicológico y subjetivo en una muestra de mujeres españolas.
Recuperado a partir de <http://digitum.um.es/xmlui/handle/10201/26437>
8. Carrobles, J. A. I., & Yaque, Á. S. (1991). *Terapia sexual*. Fundación Universidad-Empresa.
9. Ellis, H. (1898). Auto-Erotism. *Alienist and Neurologist*. Recuperado a partir de <http://doi.apa.org/psycinfo/1898-10004-002>
10. Ellis, H. (1933). *The psychology of sex*. Heinemann medical books.
11. Ellis, H. (1934). *Man and woman*. Heinemann. Recuperado a partir de http://samples.sainsburysebooks.co.uk/9781483221472_sample_854401.pdf
12. Gómez Zapiain, J. (1995). El deseo sexual y sus trastornos: aproximación conceptual y etiológica. *Anuario de Sexología, 1*, 45-66.
13. Guerra-Vargas, G. (2004). El Ciclo Sexual. *Revista Virtual del Instituto Conductual de Costa Rica, 4*. Recuperado a partir de <http://www.incocr.org/biblioteca/0012.PDF>
14. Kaplan, H. S. (1982). Trastornos del deseo sexual. *Editorial Grijalbo*.
15. Kaplan, H. S. (2006). *Manual ilustrado de terapia sexual*. Barcelona, España: Debolsillo.
Recuperado a partir de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=278147>

FACTORES RELACIONADOS AL DESEO SEXUAL

16. Kaplan, H. S., & Horwith, M. (1985). *La evaluación de los trastornos sexuales: aspectos médicos y psicológicos*. Grijalbo.
17. Kaplan, H. S., & Villar, A. Á. (2002). *La nueva terapia sexual, 1: Tratamiento activo de las disfunciones sexuales*. Alianza Editorial. Recuperado a partir de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=292745>
18. Kaplan Singer, H. (1994). *La nueva terapia sexual*. Alianza Editorial, Madrid.
19. Kinsey, A. C. (1967). *Conducta sexual de la mujer*. Siglo veinte.
20. Kinsey, A., Clementi, J., Martin, C. E., & Pomeroy, W. B. (1967). *Conducta sexual del hombre*. Siglo veinte.
21. Masters, W. H., Rebollo, M. A., & Johnson, V. E. (1981). *Respuesta sexual humana*. Recuperado a partir de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=144854>
22. Pavlov, I. P. (1944). *Reflejos condicionados*. Pavlov.
23. Reich, W. (1955). *La función del orgasmo*. Orgon Institute. Recuperado a partir de <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2014/09/La-funci%C3%B3n-del-orgasmo.-W-Reich.pdf>
24. Reich, W., & Wolfe, T. P. (1962). *The sexual revolution: toward a self-regulating character structure*. Macmillan.
25. Skinner, B. F. (1975). *LA CONDUCTA DE LOS ORGANISMOS : UNA ANALISIS EXPERIMENTAL*. BARCELONA: FONTANELLA.
26. Skinner, B. F. (1981). Selection by consequences. *Science*, 213(4507), 501–504.
27. Skinner, B. F., & Cota, E. A. G. (1979). *Contingencias de reforzamiento: Un análisis teórico*. Trillas.